

## **La función de la frontera en la economía política de las plantaciones piñeras en Costa Rica**

### **The function of borders in the political economy of Costa Rican pineapple plantations**

#### **Resumen:**

Costa Rica es actualmente el mayor exportador de piña fresca en el mundo, con más de la mitad de la producción ubicada en la región fronteriza con Nicaragua. Basado en el trabajo etnográfico realizado en dos comunidades costarricenses ubicadas en esta zona fronteriza, en este artículo argumentamos que la frontera entre ambos países cumple tres funciones que la hacen fundamental para explicar tanto la expansión del cultivo como su ubicación en esta región: 1) separa los espacios de producción piñera de los espacios de reproducción social de la fuerza de trabajo; 2) vulnerabiliza a los trabajadores migrantes nicaragüenses en Costa Rica, debido a su ingreso irregular al país; 3) dificulta la organización laboral, tanto por el alto nivel de movilidad de la fuerza de trabajo, como al convertir conflictos de clase en conflictos entre naciones.

**Palabras clave:** Fronteras, plantaciones, trabajo transfronterizo, producción piñera, Centroamérica

#### **Abstract:**

Costa Rica is the largest exporter of fresh pineapple in the world, with more than half of its production located in the border region with Nicaragua. Based on ethnographic research carried out in two Costa Rican communities located near the border, we argue in this article that the border line between both countries accomplishes three functions that are crucial to explain both the expansion of the crop and its location in this region: 1) it separates the spaces of pineapple production, of those of social reproduction of the labor force; 2) it renders migrant Nicaraguan workers in Costa Rica vulnerable, due to their irregular entry into the country; 3) it hinders labor organization, due to both the high mobility of the labor force, and by turning class struggle, into conflicts between nations.

**Key words:** Borders, plantations, transborder labor, pineapple production, Central America

#### **Résumé :**

De nos jours, le Costa Rica est le plus grand exportateur d'ananas au monde, plus de la moitié de cette production est située dans la zone frontalière avec le Nicaragua. En nous basant sur le travail ethnographique effectué dans deux communautés costariciennes de cette région frontalière, dans cet article nous démontrerons que la frontière entre les deux pays remplit trois fonctions qui la rendent incontournable ayant pour but d'expliquer, d'une part l'expansion de l'exploitation agricole et d'autre part leur localisation dans cette région: 1) elle sépare les espaces de production d'ananas comme ceux de la reproduction sociale de la force de travail; 2) elle affaiblit les travailleurs migrants nicaraguayens au Costa Rica à cause de leur entrée irrégulière au pays, 3) elle complique l'organisation du travail en raison de la grande mobilité des ouvriers et transforme les conflits de classe en conflit entre les nations.

**Mots-clés:** frontière, plantations, travail transfrontalier, production d'ananas, Amérique Centrale.

## **Introducción**

Con un valor total de más de \$1.35 mil millones, Costa Rica fue en el 2018 el mayor exportador en el mundo de piña fresca, dominando un 56% de dicho mercado a nivel global (Harvard's Growth Lab 2020). Esta no es poca cosa para un país que cuenta con un poco más de 5.1 millones de hectáreas totales y una población de poco más de 5 millones de personas. En términos de la distribución territorial, del total de 65.670,68 hectáreas que cubren las plantaciones de piña en Costa Rica, un 67% se localiza en la región administrativa Huetar Norte (RHN), la cual concentra la mayor parte del límite fronterizo con Nicaragua (Arguedas, Miller, y Vargas 2020, 26).

La concentración de la producción piñera en esta región no es una coincidencia. A partir de la década de los 1990 la RHN se convirtió tanto en un espacio de promoción de la agroexportación, como parte del proyecto de liberalización económica costarricense, así como de recepción de una creciente migración circular y estacional de personas nicaragüenses, empujadas por el proceso de empobrecimiento generalizado en las zonas rurales de dicho país, después de la derrota electoral del Frente Sandinista. El resultado fue la configuración de una economía de plantación transfronteriza, basada en la concentración del poder sobre la tierra por parte de terratenientes costarricenses, y sus contrapartes transnacionales, la explotación de mano de obra barata nicaragüense, el Estado costarricense como facilitador del proceso, y con la frontera nacional entre ambos países separando formalmente los espacios de producción (las plantaciones costarricenses) de los espacios de reproducción social de una significativa parte de la fuerza de trabajo utilizada (comunidades nicaragüenses). Así, plantear que la expansión de la economía de plantación piñera en la región está directamente relacionada con su posición fronteriza no es en lo más mínimo controvertido.

Sin embargo, más allá de la separación entre espacios de producción y reproducción social, en este artículo argumentamos que las fronteras, tanto las nacionales como otras, han tenido un rol fundamental tanto en la expansión de la actividad piñera en la RHN, como en el lugar que tiene este cultivo dentro de la economía política agraria costarricense. Para avanzar este argumento, presentaremos un conjunto de elementos históricos y etnográficos del proceso de formación de la región fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua, así como su articulación con el cultivo de piña en la década de los 1990. Con esto en mente, el presente artículo está organizado en 4 partes: 1) una breve descripción del proceso histórico de transición agraria de la RHN antes de la década de los 1990; 2) una caracterización de las transformaciones tanto en la política agraria costarricense,

como dentro del proceso de producción de la piña, que permitieron su expansión a través del territorio nacional y su definitiva consolidación en la RHN; 3) una discusión de las formas en que operan las fronteras dentro de la economía de plantación piñera en la RHN, a través de un conjunto de viñetas etnográficas; 4) finalmente, un esfuerzo de articulación de los elementos presentados anteriormente, para analizar el trabajo de la frontera en la expansión piñera.

### **La Región Huetar Norte: de sistema fluvial transfronterizo a “frontera viva”**

Aunque el límite entre Costa Rica y Nicaragua quedó formalmente definido desde finales del siglo XIX, la presencia estatal costarricense en dicha zona fronteriza fue bastante limitada. Inicialmente colonizada por campesinos empobrecidos de la meseta central costarricense en búsqueda de tierras para trabajar, huleros nicaragüenses, y comunidades indígenas Guatuso, será hasta la década de los 1940 que se construye la primera carretera uniendo la región central del país con Ciudad Quesada, la ciudad más importante de la RHN. Debido a este aislamiento, la RHN se constituyó históricamente como una región con poca integración con el resto de Costa Rica, pero articulada con Nicaragua, a través de un sistema de comunicaciones y transporte fluvial (Girof 1989).

Esta situación empezaría a cambiar hacia finales de los 1970 debido a la coincidencia del aumento de conflictos agrarios en diferentes partes de Costa Rica, como de la victoria militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, en contra de la dictadura de Somoza. El resultado fue un aumento de atención e interés del estado costarricense en la región. Primero que todo, debido a su relativo despoblamiento, se convirtió en una válvula de escape para los conflictos por la tierra que estaban sucediendo en diferentes partes del país, como resultado de la combinación entre modernización del campo y concentración de la tierra, convirtiéndose en un imán de inmigración interna tanto planificada como espontánea. Segundo, debido al ascenso al poder político en Nicaragua de un grupo político de tendencia comunista, la RHN se convertía en un espacio fundamental dentro de la estrategia de contención de la “amenaza roja” estadounidense en el Istmo centroamericano. Para el caso específico de la RHN, esta estrategia de contención se traducía en dos objetivos fundamentales: 1) asegurar la presencia de población costarricense, para limitar la influencia sandinista en la zona, y 2) que funcionara como la zona de retaguardia de la guerrilla antisandinista, conocida como la Contra, la cual era apoyada logística y militarmente por los EE.UU. El resultado fue una estrategia de “frontera viva”, es decir, la inversión en servicios públicos e infraestructura para poblar y controlar la frontera entre ambos países, con el

financiamiento de los EE.UU.<sup>1</sup> (Granados y Quesada 1986; Girot 1989). Así, por ejemplo, en 1985 se inaugura la primera carretera conectando Ciudad Quesada con los Chiles, uno de los pueblos más importantes en la zona fronteriza y otrora importante puerto fluvial entre la región y el lago de Nicaragua, y es en esa misma década de los 1980 que se construye un hospital y las oficinas de varias instituciones públicas. En términos prácticos, la estrategia de frontera viva tuvo dos efectos: primero, generar en la RHN una importante industria agroindustrial, dividida fundamentalmente entre la producción de granos básicos y la ganadería extensiva. Segundo, vino a limitar, aunque no ha eliminar, los vínculos transnacionales entre ambos lados de la frontera. Por ejemplo, las dinámicas de comercio fluvial, tan importantes en la región antes de 1980, se vieron completamente detenidas, haciendo que un pueblo como Los Chiles pasara de ser un centro comercial dinámico como el principal puerto del lado costarricense, a convertirse en un callejón sin salida.

Sin embargo, esta situación sería de poca duración. Después de la derrota electoral del FSLN en 1990 y el fin de la Guerra Fría, los intereses geopolíticos estadounidenses se alejarían de Centroamérica y con ellos, el financiamiento de los proyectos infraestructurales en la región. Además, las décadas de los 1980 y 1990 marcan el proceso de cambio estructural en Centroamérica y la imposición de un conjunto de políticas de liberalización comercial, que conocemos comúnmente como el proyecto neoliberal (Robinson 2003; Segovia 2004). En esto contexto, se da lo que Alberto Cortés-Ramos (Cortés-Ramos en prensa) ha denominado la “coincidencia estructural” entre los procesos económico políticos de Nicaragua y Costa Rica. Por un lado, en Nicaragua, la imposición del proyecto neoliberal se tradujo en un conjunto de políticas, o su ausencia, que llevaron a un mayor nivel de empobrecimiento, particularmente de las zonas rurales, del país. Como resultado, el número de personas emigrantes a Costa Rica, en búsqueda de trabajo, aumentó significativamente. Por el otro lado, en el caso costarricense, la imposición del proyecto neoliberal se materializó en un conjunto de políticas de liberalización económica, orientados a la transformación de la economía nacional en la línea de aprovechar las “ventajas competitivas” del país. Es decir, redireccionar la producción hacia aquellos productos en los que se es “competitivo” a nivel global, y utilizar las rentas generadas para cubrir la demanda interna. El resultado fue la promoción de nuevos productos de exportación, junto con el desestimulo de la producción para el

---

<sup>1</sup> Con un costo propuesto de \$350 millones, de los cuales \$250 millones estaban orientados a inversión agrícola y el resto para infraestructura (Granados y Quesada 1986, 54).

mercado interno. En la próxima sección discutiremos lo que esto significó para el caso específico de la piña.

### **Ensamblando la república piñera**

Para entender cómo Costa Rica se convirtió en el principal exportador de piña fresca en el mundo, tenemos que empezar en Hawái en la década de los 1970, cuando, debido a los crecientes costos de producción (tierra y trabajo), así como la degradación de los suelos, las principales empresas fruteras empezaron a buscar otros posibles destinos para ubicar su producción (Bartholomew, Hawkins, y López 2012). En el caso de la transnacional Fresh del Monte, Costa Rica se presentaba como un destino atractivo: contaba con las condiciones climáticas correctas, mostraba una estabilidad política poco común en la región, y ya contaba con una subsidiaria bananera en el país. Es así como hacia finales de la década, la empresa creó las primeras plantaciones piñeras en el cantón de Buenos Aires en el sur del país, a través de la *Pineapple Development Company* (Pindeco).

Las razones para la instalación de Pindeco en Costa Rica no eran simplemente ecológicas, sino también económicas y políticas. No solo Costa Rica ofrecía tierra y fuerza de trabajo más barata que Hawái, sino que, como parte del proceso de ajuste estructural, uno de los elementos centrales para el agro era diversificar la oferta exportadora más allá de los cultivos “tradicionales” de banano, café y azúcar. Así, con la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (Usaid) como garante financiero, el gobierno se embarcó en una política de diversificación de su oferta de exportación, centrándose en la promoción de “productos no tradicionales de exportación”, tales como los tubérculos, los cítricos, las plantas ornamentales y, por supuesto, la piña. En el centro de esta estrategia se encontraba el otorgamiento de un conjunto de incentivos fiscales y económicos para que empresas transnacionales se instalaran en el país y lo utilizaran como plataforma para exportar, sobre todo hacia el mercado estadounidense, aprovechando las ventajas que otorgaba el país del norte a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC).<sup>2</sup> Así, entre 1982 y 1986, este tipo de empresas recibieron préstamos blandos (con intereses bajos) por más de \$200 millones, al

---

<sup>2</sup> Un programa económico unilateral vigente desde 1984 que le permite a un conjunto de países centroamericanos y caribeños la exportación de un número significativo de mercancías hacia los EE.UU. libre de aranceles. En el caso de Centroamérica la ICC perdió su vigencia una vez que se firmó el Acuerdo de Libre Comercio (Cafta) con la potencia del norte (entre 2006 y 2009).

mismo tiempo que la oferta crediticia dirigida a la producción de granos básicos para el mercado interno cayó en alrededor de un 90% (Cerdas 2015; León 2012; Edelman 2005).

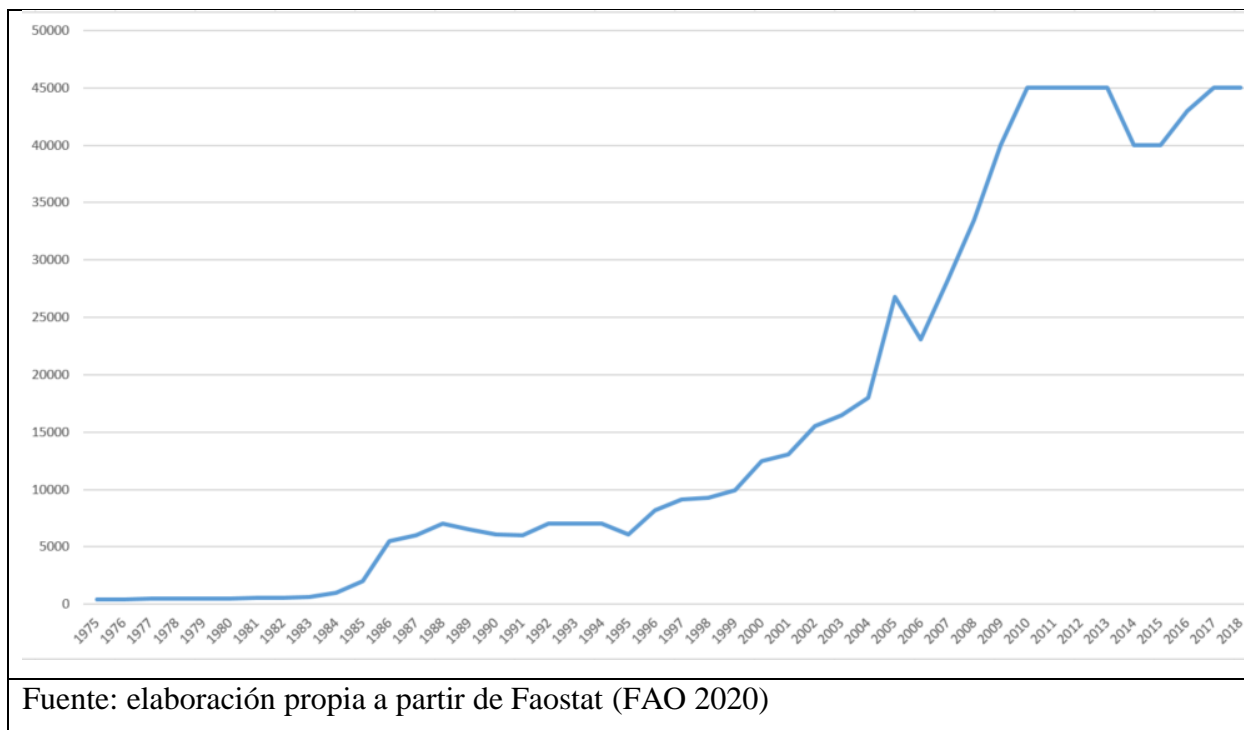
Las empresas piñeras fueron de las más beneficiadas por este proceso de promoción de las exportaciones. Por ejemplo, entre 1982 y 1984 la cantidad de crédito que recibió el sector por parte del Banco Nacional (el banco público más grande del país) aumentó en un 506% (Quijandría, Berrocal, y Pratt 1997, 13). Aún más importante fue el incentivo que recibieron estas empresas a través de los Certificados de Abono Tributario (CATs). Creados en 1972 y ampliados en 1984, bajo la lógica de los así llamados contratos de exportación, se trataba de un conjunto de exoneraciones de materias primas, bienes de capital, impuestos sobre las exportaciones y subsidios entre 15 y 45% del impuesto FOB (*Free on Board*) de las exportaciones no tradicionales. Además, de acuerdo con Fernández y Granados (2000, 22), entre 1973 y 1993 crecieron a un ritmo superior al 150% anual, y pasaron de significar 3.4% del gasto público en 1987 y un 5.7% en 1997. En 1999 se canceló dicho programa de incentivos en el marco de un conjunto de denuncias de corrupción y reclamos de concentración de los recursos en un limitado grupo de empresas. Por ejemplo, en 1989 un 51% de los CATs se concentró en 26 empresas; Pindeco por si sola recibió un 10% (Willmore 1997, 178).

Figura 1

Cantidad de hectáreas dedicadas a la producción piñera en Costa Rica (1975-2018)<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Como podemos ver, existe una gran discrepancia entre los datos de la FAO, y los datos que presentamos anteriormente (Arguedas González, Miller Granados, y Vargas Bolaños 2020). Los datos de la FAO están mucho más cercanos a los que presenta oficialmente la Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña (Canapep), el cual solo toma en cuenta aquellas hectáreas que se encuentran cultivadas y en proceso de producción, omitiendo, por ejemplo, caminos y los espacios de conservación boscosa que son necesarios para obtener los permisos para la producción del cultivo. Para nuestros intereses, consideramos que la cifra más cercana a las 65 mil hectáreas refleja mejor la cantidad de espacio que controla estas empresas. Sin embargo, utilizamos para esta figura los datos de la FAO, porque son los únicos que nos permiten construir una línea temporal que abarque todo el proceso de expansión piñera en el país.



Como podemos observar en la figura 1, el avance más significativo de la extensión de hectáreas del cultivo inicia a partir de la década de los 1990. Esto tiene que ver en parte con la profundización de la agenda liberalizante en el país durante dicha década, pero también con una innovación tecnológica que vendría a empujar dos de las principales fronteras que había enfrentado hasta ese momento la actividad piñera. En la década de los 1980 se empieza a experimentar en las plantaciones de Pindeco en el sur de Costa Rica con un conjunto de variedades de la fruta traídas desde Hawái. Un híbrido en particular, conocido como MD2, empieza a mostrar unos resultados particularmente prometedores, debido a su mayor longevidad, lo que le permite llegar a mercados más lejanos fresca, sabor más dulce, y tamaño más homogéneo, logrando venderse por precios tres veces mayores a los de otras variedades (Amar, Tong, y Ng 2015). Además, debido al paquete tecnológico utilizado, así como por sus características particulares, la MD2 se podía sembrar en un espectro de condiciones climáticas más amplias. Como resultado, la MD2 venía a expandir tanto la frontera comercial de la fruta, ampliando las distancias y los mercados en los que podía ser comercializada, como la agraria, al permitir su producción en lugares que antes era imposible. Al mismo tiempo, la MD2 venía a generar una barrera tecnológica y legal con respecto a quienes podían producirla. En términos legales, a mediados de la década de los 1990 del Monte logró una controvertida patente sobre la variedad, que le permitió tener control exclusivo sobre su

producción hasta el 2003<sup>4</sup>. En términos tecnológicos, sus costos de producción (entre \$10 y 15 mil por hectárea) son significativamente más altos que los de otras variedades de la fruta, lo que limita el acceso de los pequeños y medianos productores, a menos que sea a través de arreglos de agricultura por contrato, donde los pequeños productores ponen la tierra y el trabajo, y las grandes empresas ponen los insumos de producción y el apoyo técnico y financiero, a cambio de contratos de exclusividad (Rojas 2006; Solera y Porras 2017). Estos arreglos colocan a los pequeños productores en situaciones de gran dependencia con respecto a las grandes empresas (Shaver et al. 2015).

El impacto de la variedad MD2 no debe ser subestimado. En 1997 la MD2 representaba solo un 20% de las ventas totales de Pindeco, pero un 64% de las ganancias (Solera y Porras 2017, 45). Además, para autores como Ian Greig (2004), difícilmente en la historia se ha visto que una actividad agrícola se vea transformada a nivel global de manera tan absoluta por la introducción de una nueva variedad. Hoy en día, la variedad del híbrido MD2, o Golden como es conocido comercialmente, dominan no solo la producción en Costa Rica, sino también a nivel global.

En términos geográficos, después de su inicio en el cantón de Buenos Aires en el sur del país (en el 2015 contenía 8 030,15 has.), se extendió hacia la zona norte en la región fronteriza con Nicaragua (37 745, 64 has.) durante la década de los 1990, hasta llegar en los 2000 al Caribe sur costarricense (11 579, 57 has). Lo que tienen en común estas tres regiones es su construcción histórica como fronteras agrarias. Su producción en tanto fronteras tiene que ver con una realidad marcada por algunos de los niveles de empobrecimiento más importantes en el país, con formaciones económicas dominadas por el binomio latifundio-minifundio y con una importante presencia de ganadería y monocultivos.

En el caso de la RHN, la década comprendida entre mediados de los 1980 y 1990 estuvo dominada por una presencia significativa de la ganadería, acompañada por un importante, pero decreciente, sector de pequeños productores de granos básicos para el mercado doméstico. Así, cuando se comparan los datos de los censos agropecuarios de 1973 y 1993, lo que se observa un descenso en

---

<sup>4</sup> De acuerdo con varios autores (Frank 2003; Greig 2004) del Monte nunca tuvo una patente sobre la variedad MD2, sino sobre un híbrido similar. Sin embargo, mediante distintos subterfugios, logró aparentar y convencer a las demás empresas de que sí contaba con dicha patente. Esta situación se traduciría en una larga disputa legal con sus competidores, que será resuelta hasta mediados de los 2000. Para dicho momento Costa Rica ya se había convertido en el mayor productor de la variedad y del Monte, a través de Pindeco, en la empresa más grande en el país.

la extensión dedicada en la región a la producción de granos básicos (con la excepción de los frijoles), con un aumento significativo en lo que respecta a cultivos “no tradicionales” como la naranja (de 55.7 has. en 1973 a 18000 en 1993) y la piña (de 264.4 has. a 3184 has.) (León 2008, 109). Este proceso de transición agraria fue uno fundamentalmente de suma cero. En general lo que encontramos es, por un lado, grandes y medianos terratenientes remplazando sus pastizales por plantaciones de piña, atraídos por los mejores precios en el mercado internacional. Por el otro lado, los pequeños productores, afectados por la falta de apoyo estatal para la producción y comercialización de sus productos, se veían sumidos en una profunda crisis que obligaba a muchos a vender o arrendar sus tierras a las plantaciones piñeras vecinas en expansión.

Pero además de estas fuentes de tierra relativamente barata, la otra ventaja “competitiva” con la que contaba, y cuenta, la RHN, es la de mano de obra barata. En general, las fronteras nacionales son espacios donde al mismo tiempo que se generan diferenciaciones formales entre distintos espacios de regulación, se dan procesos intensos de confluencia y articulación. En el caso de la RHN esta tensión se muestra claramente. Por ejemplo, mientras que Costa Rica concentra mejores servicios públicos y sociales (educación, salud, electricidad, entre otros) y salarios más altos<sup>5</sup>, los costos de vida en el lado Nicaragüense son significativamente más bajos<sup>6</sup>. Esto genera las condiciones perfectas para la instalación de una economía de plantación transfronteriza: los incentivos económicos y políticos, así como las mejores condiciones de infraestructura y sociales de Costa Rica la vuelven más atractiva para las empresas exportadoras, al mismo tiempo que los salarios que estas pagan –altos para Nicaragua y bajos para Costa Rica– y el acceso a servicios básicos, se convierte en un imán para migrantes nicaragüenses en búsqueda de trabajo. Si a esto le sumamos la cercanía geográfica entre comunidades nicaragüenses y plantaciones piñeras del lado costarricense, y los múltiples vínculos sociales (de parentesco, amistad, entre otros) entre las poblaciones de ambos lados de la frontera, nos encontramos frente a una situación donde, en una sola formación territorial, tenemos dos sistemas legales de gobierno. El resultado más evidente es que la frontera viene a diferenciar entre los espacios de producción –las plantaciones piñeras en

---

<sup>5</sup> El salario mínimo promedio costarricense para ocupaciones no calificadas es de \$531, mientras que el de Nicaragua es de \$181. En general, es probable que los salarios recibidos por los trabajadores en las plantaciones piñeras sea menor a este promedio, sin embargo se mantiene por encima de los niveles de Nicaragua (Carazo et al. 2016).

<sup>6</sup> Según el sitio web [expatistan.com](http://expatistan.com), el cual realiza comparaciones de costos de vida entre distintos países, vivir en Nicaragua es un 36% más barato que vivir en Costa Rica. Esta comparación es a nivel nacional, por lo que sería de esperar que la diferencia entre zonas rurales sea aún más marcada.

Costa Rica–, y los de reproducción social –las comunidades nicaragüenses o con vínculos transfronterizos. Sin embargo, esta separación entre producción y reproducción social no es la única función que tiene la frontera nacional entre ambos países. En la próxima sección, a partir de tres viñetas etnográficas, exploraremos estos otros elementos.

### **Viñeta 1: sobre huelgas, frontera y trabajo**

Santa Marta<sup>7</sup> es una comunidad ubicada en el cantón de Los Chiles, en Alajuela, a eso de 15 minutos en carro de la frontera norte y vecina de La Trocha fronteriza, un polémico camino construido por el gobierno costarricense, al calor de uno de los cíclicos conflictos entre ambos países, pero que hoy en día se encuentra en bastante mal estado. Para poder llegar a Santa Marta hay que pasar kilómetros y kilómetros de plantaciones de monocultivo de piña y naranja. Las personas que habitan la comunidad han tenido históricamente una relación cotidiana con el “otro lado” de la frontera y con Nicaragua, son en su mayoría migrantes y transfronterizas y se han dedicado a la agricultura familiar, la ganadería a pequeña escala y al cultivo de granos básicos. Esto empezó a cambiar hacia finales de la década de los ochentas, cuando los monocultivos de exportación se fueron instalando, principalmente las empresas naranjeras y más recientemente piñeras, a partir de la llegada en el año 2013 de una empresa que cuenta con más de 200 hectáreas alrededor de la comunidad.

Para los vecinos de Santa Marta, la llegada de esta empresa ha impactado de manera significativa su vida cotidiana y han denunciado el maltrato a los caminos o el uso excesivo de agroquímicos, además del incumplimiento de derechos laborales para las personas que trabajan en la plantación. Durante el 2016, un grupo de trabajadoras y trabajadores de dicha empresa realizaron una huelga y posteriormente se organizaron para conformar un sindicato, lo que, sin embargo, no mejoró las condiciones laborales, debido a los incumplimientos por parte de la empresa. Ante este panorama, en el año 2018 se llevó a cabo un nuevo paro de labores para presionar por el cumplimiento de acuerdos anteriores, detener las amenazas que reciben personas trabajadoras por parte de la empresa, por el despido de personas y dirigentes y finalmente, por los bajos salarios recibidos.

Vale la pena hacer una breve caracterización de los eventos más importantes que tomaron parte de este paro laboral. El mismo dio inicio el 8 de enero cuando en una asamblea de trabajadores se

---

<sup>7</sup> Los nombres de las localidades y de las organizaciones son pseudónimos.

tomó la decisión y en la madrugada del día siguiente cuando se realiza el bloqueo de la maquinaria y solicitan la intervención del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). La tensión entre empresarios y personas trabajadoras se mantuvo durante varios días, en los cuales, de acuerdo a los testimonios de personas involucradas, hubo una serie de agresiones en contra de las personas huelguistas. Una semana después, el 16 de enero, se llevaron a cabo negociaciones en San José entre las partes, con la mediación del MTSS. El resultado es la aceptación de la empresa de todos los puntos demandados por el sindicato, lo que lleva a la finalización de la huelga.

Sin embargo, aunque en el papel la huelga fue exitosa, en términos más generales significó un antes y un después con respecto a la relación entre la comunidad y las personas que trabajan en la plantación. Según el presidente del sindicato después de finalizada la huelga, hubo “manipulación” por parte de la empresa para generar roces entre las personas que estaban participando de la misma, las personas de la comunidad que la estaban apoyando de alguna forma y los otros trabajadores que no estaban involucrados activamente. Al respecto, comenta que la relación entre el sindicato y la comunidad ha cambiado en diferentes momentos dependiendo del contexto. Por ejemplo, para la primera huelga del 2016, la mayor parte de los trabajadores y trabajadoras vivían en Santa Fe y ellos fueron quienes contactaron al sindicato y las reuniones se hacían en la comunidad y muchos de los pequeños comercios de la zona brindaban apoyo, ya que la huelga afectaba directamente a la comunidad, por ejemplo, a través de la destrucción de los caminos vecinales por el paso constante de maquinaria pesada. Sin embargo, posterior a la huelga del 2018 la empresa “compra” a varios dirigentes del sindicato, incluyendo a un importante líder comunitario costarricense. A partir de dicho momento, se empieza a promover en la comunidad la idea de que las huelgas eran dañinas, ya que mucha gente que participaba se quedaba sin trabajo. Además, la empresa empieza a despedir los y las trabajadoras que vivían en la comunidad y a contratar mayoritariamente a personas de otras comunidades más cercanas a la línea fronteriza y particularmente de aquellas que se encuentran del lado nicaragüense. El efecto de este cambio ha sido doble: por un lado, las relaciones entre sindicato y comunidad se han deteriorado significativamente. Por el otro lado, los compromisos acordados entre compañía y sindicato no se han cumplido y las condiciones de trabajo se han precarizado aún más, con el despido de mucha de las personas que participaron en la huelga.

Como ha sido posible observar en diferentes visitas durante el año 2019, la mayoría de las personas que están trabajando en la plantación viven en Nicaragua y cruzan cotidianamente la frontera en

autobuses o camiones contratados. En una entrevista a una persona trabajadora de una de las empresas ubicadas en la zona, comenta: “La mayoría de trabajadores son nicaragüenses, ellos viajan a diario, vienen de bien adentro de Nicaragua cruzando La Trocha. Les cobran doce mil [colones]<sup>8</sup> de viaje por toda la quincena. Los contratistas ponen el transporte pero les cobran directamente a ellos”. Además, el puesto fronterizo que poco tiempo antes se encontraba entre Santa Marta y la línea fronteriza ya no opera, por lo que no hay algún tipo de control migratorio o estatal para el movimiento usual de transportes con personas migrantes.

A su vez, esta llegada de personas a la comunidad -ya sea por temporadas, diariamente o de manera estable- ha generado cambios en la economía de la zona, como el crecimiento de pulperías (pequeñas tiendas) y sodas (ventas de comida) o el alquiler de “cuarterías” para trabajadores temporales. Según varios vecinos de la zona, la mayor parte de estos trabajadores son subcontratados y las empresas no se responsabilizan por el cumplimiento de los derechos laborales como el acceso a salud, horas extra, vacaciones, aguinaldo, entre otros, lo cual también se encuentra ligado al estatus migratorio de estas personas y a la amenaza constante de ser despedidos o deportados si denuncian.

## **Viñeta 2: la dificultad de organización en movimiento**

Huelgas como la del 2018, así como las constantes denuncias por parte de las pocas organizaciones sindicales que operan dentro de la economía de plantación piñera, tiene como principal resorte el constante incumplimiento de los derechos laborales que se dan dentro de la actividad. Si a esto le sumamos las constantes denuncias por parte de las organizaciones comunitarias sobre los impactos ambientales que las plantaciones tienen debido a la deriva de plaguicidas, así como la contaminación de fuentes de agua y la destrucción de la infraestructura local debido al uso de maquinaria pesada por parte de las empresas, es claro como los paisajes producidos por la producción piñera son un perfecto caldo de cultivo para conflictos sociales y, uno imaginaría, la organización en contra de estos impactos. Sin embargo, debido a las condiciones transfronterizas de estas plantaciones, los procesos organizativos se vuelven más complejos.

Una de estas condiciones, es la movilidad de las personas que se encuentran trabajando en estas plantaciones y para quienes la dinámica de la frontera es transversal en sus vidas. Como

---

<sup>8</sup> Alrededor de \$20

mencionábamos anteriormente, una de las razones por las que las empresas piñeras han florecido en esta región es por el acceso a una fuente de trabajo barata al otro lado de la frontera. En ese sentido, es posible observar que a pesar de que hay una gran cantidad de personas migrantes y transfronterizas trabajando en la zona, muchas de estas no tienen necesariamente una estabilidad en la comunidad, sino que pueden llegar por temporadas<sup>9</sup>, ya sea por algunos meses o por estos cruces diarios de la frontera (Voorend et al. 2013). Dicha alta movilidad tiene un claro efecto en las capacidades organizativas locales. En términos comunitarios, al tratarse de personas con poco arraigo en el lugar, los vínculos identitarios son más débiles. En términos sindicales, las geografías del trabajo migrante, con altos niveles de movilidad e inestabilidad, donde no existe ninguna garantía de que las personas que trabajaron durante un mes serán las mismas que trabajarán en el siguiente, hace casi imposible la organización, y reproducción en el tiempo, de organizaciones de trabajadores estables y permanentes en el tiempo<sup>10</sup>.

Asimismo, las condiciones irregulares en las que se encuentran muchas de las personas trabajadoras vienen a dificultar aún más estos procesos organizativos. Una constante en la mayoría de las entrevistas realizadas es que muchas de las personas que trabajan para la empresa son subcontratadas por contratistas de la zona. Además, en el caso de las personas nicaragüenses, la gran mayoría no se encuentran regularizados, ni migratoria ni laboralmente, en el país. Por este motivo, se trata de personas en total indefensión frente al incumplimiento o violación de sus derechos que consideran que presentar una denuncia frente a las instituciones gubernamentales.

Por otra parte, tal y como lo menciona el presidente del Sindicato, las movilizaciones y manifestaciones que se han dado por la exigencia de mejorar las condiciones laborales ha implicado represión y criminalización de la protesta, esto a partir de despido de personas que han tomado liderazgos en estos espacios. Lo cual, según comenta, puede tener implicaciones no solo en la pérdida del trabajo en ese momento, sino también, afectar la posibilidad de trabajos futuros en la empresa o en otras empresas, puesto que, aparentemente, se comparten “listas negras” de los empleados despedidos para que no sean contratados en otras plantaciones. Todo esto, genera un ambiente de tensión y miedo, una dificultad más para las posibilidades de organización.

---

<sup>9</sup> En este sentido es importante agregar que, a diferencia de otros cultivos como la naranja, que solo tienen una cosecha al año, en las plantaciones piñeras el trabajo de siembra y cosecha es relativamente constante durante todo el año.

<sup>10</sup> Para una discusión más detallada sobre este tema para el caso de California, ver el trabajo de Don Mitchell (1996).

Finalmente, durante el 2018, a partir del conflicto sociopolítico que se dio en Nicaragua por el conflicto sociopolítico interno y la represión del Estado, muchas personas han huido hacia Costa Rica buscando solicitar refugio. Muchas de estas personas empiezan su ruta trabajando por una temporada corta en las plantaciones de la zona norte, para después desplazarse al centro del país, lo cual implica distintos perfiles de movilidad y de personas trabajadoras, lo cual, al no haber una situación de estabilidad con el espacio dificulta el proceso organizativo.

### **Viñeta 3: Fronteras y explotación en tiempos de pandemia**

En el contexto de la pandemia del Covid-19 muchos de los elementos que hemos venido mencionando se han acentuado de una manera bastante explosiva. Históricamente, la relación entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua ha estado marcada por el conflicto, donde el estatus de la frontera entre ambos países siempre ha estado en el centro. Este conflicto latente tiende a ser utilizado para desviar la mirada de problemas políticos y económicos domésticos. Particularmente en el caso de Costa Rica, la significativa presencia de población nicaragüense dentro del territorio nacional ha sido utilizada para explicar problemas tales como la criminalidad, la crisis de los sistemas de salud o el desempleo; en fin, para justificar el proceso de erosión y crisis del estado desarrollista o benefactor a partir de la década de los 1980. En términos más cotidianos y estructurales, esta dinámica se ha traducido en un conjunto de lógicas de exclusión, basadas en discursos xenófobos y aporofóbicos, que viene a justificar prácticas de explotación (Sandoval 2002; Sandoval et al. 2010).

Ahora bien, este tipo de dinámicas son particularmente evidentes en lugares con Santa Marta. Bajo condiciones normales y en términos cotidianos, las diferencias más significativas en las vivencias de las personas están definidas por el pasaporte. Las personas nicaragüenses se encuentran en un estado de indefensión tanto frente a las empresas piñeras, como frente al estado costarricense. Sin embargo, al mismo tiempo, la oferta masiva de mano de obra nicaragüense barata tiene el efecto de empujar hacia abajo los salarios que personas costarricenses pueden cobrar. Esto históricamente ha generado fricciones entre personas de ambas nacionalidades, como mencionamos para el caso posterior a la huelga del 2018. Así, los agravios de ambos grupos que tienen en común el accionar de las plantaciones (malas condiciones laborales e impactos ambientales), se presentan como problemas entre “ticos” y “nicas”, en referencia a los gentilicios de ambas nacionalidades.

Sin embargo, en el contexto de la pandemia de Covid-19, la diferencia decretada por la frontera ha tomado tintes más explosivos. Después de que tanto el ministro de salud (Pérez 2020) como el de seguridad (Marín 2020) de Costa Rica hicieran varios comentarios identificando la situación social y política de Nicaragua, y la propagación comunitaria del virus, como la principal amenaza sanitaria de Costa Rica, se intensificaron las manifestaciones de odio como la xenofobia, racismo y aporofobia a nivel nacional. A nivel de la región fronteriza, lo que se empezó a observar es un aumento en el uso de aparatos de control y represión por parte del estado, con presencia constante de diversas unidades policiales, de drones y helicópteros para cubrir que no haya ingreso de personas por “puntos ciegos” en la frontera.

Por otra parte, para las personas que viven en la comunidad y que no cuentan con la regularización de su estatus migratorio también ha habido persecución, con cuerpos policiales tocando puerta por puerta en las casas para identificar si hay personas sin sus “papeles al día”. Además, se dio un llamado por parte de las autoridades gubernamentales a las lideresas y líderes comunitarios para denunciar, ser vigilantes y llamar a la policía en caso de que se enteren de alguna infracción o incumplimiento de las órdenes sanitarias que se han girado, posterior a críticas, se rectificaron de este llamado (Ruiz 2020).

En cualquier caso, un líder comunitario de Santa Marta nos comentó que desde varias organizaciones comunitarias realizaron un llamado a las autoridades de la zona de proteger las comunidades fronterizas y además, ofrecieron sus instalaciones e infraestructuras comunitarias para que la policía pueda realizar sus operativos de vigilancia en la zona<sup>11</sup>. Lo cual se encuentra relacionado con la presencia de las plantaciones, que, según comenta, cada hectárea ocupa entre ocho y diez trabajadores para cumplir con las tareas. Este vecino menciona “usualmente la gente se ayuda, pero la gente se dio cuenta que vecino del otro lado puede ser un peligro para nosotros”. Cuando él menciona que “usualmente la gente se ayuda”, se refiere a las relaciones que se han construido entre un lado y el otro de la frontera sin distinciones por nacionalidad, muchas personas son familia, tienen amigos o conocidos y comparten actividades comunitarias o familiares. Sin embargo, en una situación de conflicto como la actual, la frontera que antes era solo administrativa pasa a ser un muro simbólico, tanto para las autoridades gubernamentales como para personas de la comunidad.

---

<sup>11</sup> Al respecto, ver Noguera González (2020)

Por otra parte, al ser el trabajo en las empresas agrícolas uno de los principales espacios para los cuales las personas se movilizan y ha sido en empresas agrícolas, tanto de monocultivos como empacadoras, donde se han dado los principales focos de contagio en la Zona Norte del país y esto ha implicado un evidenciamiento o crecimiento de las manifestaciones de odio contra las personas nicaragüenses migrantes y transfronterizas que son quienes en gran parte generan la riqueza que producen estas empresas.

Un vecino de San Carlos de Pocosol comentaba en una llamada telefónica que hay una gran preocupación por parte de personas de la comunidad por la situación que se estaba dando, desde las instituciones estatales se estaban haciendo operativos para garantizar el cumplimiento de medidas sanitarias en los negocios de las comunidades, como pulperías o sodas, sin embargo, estos mismos controles no estaban sucediendo en las empresas agrícolas que representaban los principales focos de contagio. Comenta: “a una señora aquí le cerraron la soda y le están cobrando dos millones de multa, pero a las empresas ninguna regulación”. Esto se suma a las denuncias que han realizado desde las organizaciones comunitarias y laborales sobre los impactos de las piñeras, tanto a nivel ambiental como laboral, y sobre las cuales no ha habido respuestas de parte de las instituciones.

### **Conclusiones:**

El presente artículo ha discutido el lugar de las fronteras, particularmente las nacionales, en la expansión de la economía de plantación piñera en Costa Rica. En la década de los 1980 y 1990, el desarrollo de la variedad de la fruta MD-2 permitió la expansión de la frontera agraria del cultivo, así como del tipo y cantidad de mercados a los que se podía exportar. En el caso de la zona norte costarricense, la proliferación y desarrollo de esta variedad coincidió tanto con la política costarricense de promoción de las exportaciones, como con un nuevo ciclo de crisis socioeconómico y político en la vecina Nicaragua, lo que se tradujo tanto en la concentración de recursos –sobre todo tierra, capital y capacidades institucionales (apoyo gubernamental a la exportación)– por parte de terratenientes costarricenses y sus contrapartes transnacionales, como de una fuente de mano de obra barata, proveniente del otro lado de la frontera. El resultado fue una economía de plantación transfronteriza, con la línea divisoria entre ambos países operando como una separación entre los espacios de producción –las plantaciones del lado costarricense–,

de los espacios de reproducción social de la fuerza de trabajo –mayoritariamente del lado nicaragüense.

Sin embargo, esta no es la única función de la frontera nacional en relación con la economía de plantación piñera. Con la diferenciación legal decretada por la frontera también viene un mayor nivel de indefensión de la población migrante frente a la violación a de sus derechos laborales y sea por parte de las empresas, o de los intermediarios que utilizan para la contratación de mano de obra. También, genera un contexto de miedo donde es menos probable que se acerquen a las instituciones correspondientes para presentar denuncias (Rodríguez y Prunier 2020). Además, el hecho de que la zona norte costarricense sea uno de los lugares más empobrecidos del país y con los niveles de educación secundaria y terciaria más bajos a nivel nacional, deja a las personas en edad laboral en una situación de dependencia con respecto a la economía de plantación: o trabajan en las piñeras o se ven obligadas a migrar a otras partes del país. Dicha dependencia, aunado a que las personas migrantes nicaragüenses están dispuestas a trabajar por salarios más bajos que la media nacional, tiene como efecto una depresión generalizada, tanto de los salarios promedio como de las condiciones laborales.

Otro elemento en el que podemos observar la función de la línea fronteriza en relación a la economía de plantación piñera, tiene que ver con los procesos organizativos comunitarios y sindicales. Aunque existen fuertes vínculos cotidianos entre personas de ambos lados de la línea fronteriza, la diferenciación entre ambos espacios genera condiciones de movilidad humana que dificultan la organización de las personas trabajadoras debido a su inconsistente permanencia en el país. Esta situación también puede ser explotada por las empresas, como en el caso posterior a la huelga del 2018, para generar fricciones y debilitar procesos organizativos. Así, por ejemplo, el despido de trabajadores costarricenses, y la contratación de trabajadores migrantes desvía el núcleo del conflicto del accionar de las empresas y el estado, a las diferencias y roces entre “ticos” y “nicas”. Así, un conflicto de economía política es leído a través de un lente nacionalista, lo que habilita y promueve discursos y prácticas xenofóbicas en contra de los nicaragüenses, lo que viene tanto a invisibilizar como a profundizar su vulnerabilidad y, por tanto, su explotabilidad.

En el contexto actual de la pandemia del Covid-19, la invisibilización de la economía política de la plantación piñera debido a una lectura nacional del conflicto se vuelve mucho más clara y, al mismo tiempo, más explosiva. La economía de plantación piñera genera las condiciones de posibilidad para la explotación laboral de la mano de obra nicaragüense, y en el proceso produce

un conjunto de condiciones y dinámicas ecológicas y sanitarias que propician la proliferación de enfermedades contagiosas en general. Sin embargo, tanto el discurso gubernamental como las prácticas de las organizaciones comunitarias e instituciones estatales, reproducen una imagen de las personas trabajadoras migrantes como una amenaza que debe ser detenida.

### **Bibliografía:**

- Amar, Ahmadi Thalip, Pei Sin Tong, y Casey Ng. 2015. “The MD2 ‘Super Sweet’ pineapple (Ananas comosus)”. *UTAR Agriculture and Science Journal* 1 (4): 14–17.
- Arguedas González, Catalina, Cornelia Miller Granados, y Christian Vargas Bolaños. 2020. “Monitoreo del estado de la piña en Costa Rica para el año 2018”. San José: Laboratorio Prias, Centro Nacional de Alta Tecnología (Cenat).  
[http://repositorio.conare.ac.cr/bitstream/handle/20.500.12337/7892/Vargas\\_C\\_Informe\\_monitoreo\\_pina\\_CR\\_ano\\_2018\\_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.conare.ac.cr/bitstream/handle/20.500.12337/7892/Vargas_C_Informe_monitoreo_pina_CR_ano_2018_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Bartholomew, Duane P., Richard A. Hawkins, y Johnny A. Lopez. 2012. “Hawaii pineapple: the rise and fall of an industry”. *HortScience* 47 (10): 1390–1398.
- Carazo, Eva, Javiera Aravena, Vanessa Dubois, Jorge Mora, Francisco Parrado, y Andrés Mora. 2016. “Condiciones de producción, impactos humanos y ambientales en el sector piña en costa rica”. San José: Oxfam Germany.
- Cerdas Sandí, Daniel. 2015. “El proceso de financierización de la banca pública costarricense: el caso del banco nacional, 1995-20051”. *Revista de Ciencias Sociales* 4 (150).
- Cortés-Ramos, Alberto. en prensa. *Migración y desarrollo en América Central. El caso de las dinámicas migratorias entre Nicaragua y Costa Rica desde la larga duración*. San José: CIEP, Flacso Costa Rica.
- Edelman, Marc. 2005. *Campesinos contra la globalización: Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.  
<http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=rednia.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=018449>.
- FAO. 2020. *FAOSTAT statistics database*. FAOSTAT Compare Data. [Rome?]: FAO, 1998-.  
<http://www.fao.org/faostat/en/#compare>.
- Fernández, Luis Fernando, y Evelio Granados. 2000. “Costa Rica: el nuevo marco regulatorio y el sector agrícola”. Santiago: CEPAL.
- Frank, Robert. 2003. “Going for ‘The Gold’ Turnos Pineapple World Upside Down”. *Wall Street Journal*, 2003. <https://www.wsj.com/articles/SB106547519013120400>.
- Giroto, Pascal. 1989. “Formación y estructuración de una frontera viva: el caso de la región norte de Costa Rica”. *Geoistmo* 3 (2): 17–42.
- Granados, Carlos, y Liliana Quesada. 1986. “Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la zona nor-atlántica costarricense”. *Estudios Sociales Centroamericanos* 40.
- Greig, Ian. 2004. “Pineapple wars redux”. *Chronica Horticulturae* 44 (2): 5.
- Harvard’s Growth Lab. 2020. “Who exported Pineapples in 2018?” *The Atlas of Economic Complexity*. 2020.

- <https://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=undefined&product=5279&year=2018&productClass=HS&target=Product&partner=undefined&startYear=undefined>.
- León Araya, Andrés. 2008. “Acumulación y regulación en la región huetar norte (1985-2005): destrucción creativa y articulación transnacional”. Maestría en Ciencias Políticas, San José: Universidad de Costa Rica.
- . 2012. “Algunos apuntes históricos sobre el sector financiero costarricense (1985-2007)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 38: 213–40.
- Marín, Claudia. 2020. “Ministro de Seguridad: En estas circunstancias quisiéramos tener un muro en la frontera con Nicaragua”. *El mundo*, el 27 de mayo de 2020, sec. Nacionales. <https://www.elmundo.cr/costa-rica/ministro-de-seguridad-en-estas-circunstancias-quisieramos-tener-un-muro-en-la-frontera-con-nicaragua/>.
- Mitchell, Don. 1996. *The Lie of the Land: Migrant Workers and the California Landscape*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Noguera González, Jarmon. 2020. “Gobierno ignora vecinos de frontera norte”. *Diario La Extra*, el 15 de abril de 2020, sec. Sucesos. <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/416174/gobierno-ignora-vecinos-de-frontera-norte>.
- Pérez González, Karla. 2020. “Ministro de Salud: El principal riesgo que tenemos es Nicaragua”. *El mundo*, el 27 de mayo de 2020, sec. Nacionales. <https://www.elmundo.cr/costa-rica/ministro-de-salud-el-principal-riesgo-que-tenemos-es-nicaragua/>.
- Quijandría, Gabriel, Javier Berrocal, y Lawrence Pratt. 1997. “La Industria de la Piña en Costa Rica Análisis de Sostenibilidad”. Alajuela: Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLADS).
- Robinson, William I. 2003. *Transnational Conflicts: Central America, Social Change and Globalization*. New York: Verso.
- Rodríguez Echavarría, Tania, y Delphine Prunier. 2020. “Extractivismo agrícola, frontera y fuerza de trabajo migrante: La expansión del monocultivo de piña en Costa Rica.” *Frontera Norte* 32.
- Rojas, Jorge Alberto. 2006. “Ayer peones, hoy productores y exportadores de piña”. *Ambientico*, núm. 158: 4–5.
- Ruiz, Paula. 2020. “CCSS rectifica y descarta que líderes comunales tengan un rol de policía para ayudar en vigilancia sanitaria”. *El observador*, el 8 de junio de 2020, sec. Nacionales. <https://observador.cr/noticia/ccss-rectifica-y-descarta-que-lideres-comunales-tengan-un-rol-de-policia-para-ayudar-en-vigilancia-sanitaria/>.
- Sandoval, Carlos. 2002. *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, Carlos, Mónica Brenes, Laura Paniagua, y Karen Masís. 2010. *Un país fragmentado: La Carpio: comunidad, cultura y política*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Segovia, Alexander. 2004. “Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 1 (2): 7–38.
- Shaver, Irene, Adina Chain-Guadarrama, Katherine A. Cleary, Andre Sanfioenzo, Ricardo J. Santiago-García, Bryan Finegan, Leontina Hormel, et al. 2015. “Coupled social and ecological outcomes of agricultural intensification in Costa Rica and the future of biodiversity conservation in tropical agricultural regions”. *Global Environmental Change* 32 (mayo): 74–86. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2015.02.006>.

- Solera, Michael Contreras, y Rafael Díaz Porras. 2017. “Posibilidades locales de desarrollo en presencia de enclaves: Caso de la Asociación de Productores de Piña de la comunidad de Utrapez, ubicada en la Zona Sur de CR”. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, núm. 29: 43–72.
- Voorend, Koen, Francisco Rivera, Karla Venegas, y L. A. Oviedo. 2013. “Nicaragüenses en el Norte: Condiciones laborales y prácticas de contratación de hombres y mujeres migrantes en la Región Huetar Norte”. San José: Organización Internacional para las Migraciones (OIT).
- Willmore, Larry. 1997. “Políticas de promoción de exportaciones en Centroamérica”. *Revista de la CEPAL*.